

Los Contem porá neos

Lo más definidor de nuestros grandes hombres de la izquierda es que han sido siempre de derechas. Leo a Claudio Sánchez-Albornoz ("Mi testamento histórico-político", Planeta) y tengo los mismos escalofríos que cuando ayer oía al Sender rescatado,

PENSADORES FUNDAMENTALES

anteayer al Madariaga terco. Claudio Sánchez-Albornoz, que fue presidente del gobierno español republicano en el exilio; leo sus diatribas preconciarias (pre-preconciarias, incluso de antes de Trento) contra los judíos, contra el pueblo "deicida, usurero y publicano", odiado por los cristianos "y con razón" (¿tanto ha amargado su vejez Américo Castro?). Leo en él que fue el pueblo ("pueblo pueblo", gusta de escribir) el que creó la Inquisición, el que inventó la intolerancia, el que gustaba de las guerras, el que pedía el caudillismo... Leo en él que el gran error de la República fue no mantener un Senado, cámara de ciudadanos superciudadanos —elitistas, selectos— que hubiese frenado a las Cortes de elegidos del pueblo. Leo las últimas frases de su Testamento: "Que el Altísimo nos ayude. E invoco a la Providencia en ese oscuro y difícil caminar, porque ese socialismo humanista equivaldría al cabo a la realización actual del cristianismo evangélico...". Tan sorprendente es don Claudio, que se sorprende a sí mismo en su "colofón": "Me he sorprendido a mí mismo por la desproporción de mis críticas a los hombres de la República y mi casi ausencia de reproches a los del régimen que la reemplazó por su triunfo en la guerra civil". ¡Qué gobernador civil de Avila —y jefe provincial del Movimiento— se ha perdido el régimen!

Desgraciadamente, si don Claudio volviera a España —y

ojalá, y antes de morir viera terminar su dolorisísimo y extravagante exilio— no podría ser un hombre de derechas. Los prohombres de la derecha española están mucho más a la izquierda en estos días. A fin de cuentas, si tenemos una izquierda que re-

sulta de derechas, y una derecha que se ha convertido a la izquierda, podemos lograr el mismo equilibrio de antes. Y todo podría volver a empezar, sólo que al revés...

Afortunadamente, hay personajes que mantienen sus posiciones eternas. A veces se leen frases tranquilizadoras. Por ejemplo: "El Encapuchado" —así firma en "Arriba", y añade al final una cabecita efectivamente encapuchada, como la de un verdugo— escribía días atrás: "... dos estrellas de la literatura mundial, de filiación comunista: Ionesco y Moravia". Y el pobre Ionesco, creyéndose uno de los más firmes anticomunistas del mundo occidental (del otro mundo ya está Soljenitsin, que le gana), y hasta perseguido por ellos... Y el pobre Moravia, convencido de que es un burgués crítico...

Conforta ver que este tipo de opiniones no se ha extinguido. Es algo que ayuda a entender el mundo actual, que parece tener la brújula loca, a juzgar por lo que algunos dicen y escriben. Está bien que el mundo crea que Ionesco es anticomunista, y que Ionesco se proclame a gritos, cada vez que pueda, hombre de derechas, y se enfrente rudamente en los congresos mundiales con los representantes comunistas; está bien, quiero decir, que haya todavía en España ardientes luchadores de la pluma que le llamen comunista. ¡Dios mío, qué dirán de Pemán! ■

POZUELO

